

Brewer-García, Larissa. *Beyond Babel, Translations of Blackness in Colonial Peru and New Granada*. Cambridge University Press, 2020.

321 págs.

Katherine Bonil Gómez

Universidad del Norte - Colombia



Beyond Babel, translations of Blackness in Colonial Peru and New Granada, que podría traducirse al castellano como *Más allá de Babel, traducciones de la negridad en el Perú y la Nueva Granada colonial*, es el primer libro de Larissa Brewer-García, doctora en Estudios hispánicos de la Universidad de Pennsylvania y actualmente profesora del Departamento de Lenguas y Literaturas Romances de la Universidad de Chicago. Publicado hace apenas dos años (2020), este libro ya ha recibido dos reconocimientos de gran prestigio dentro de la academia estadounidense: el premio Flora Tristán al mejor libro de estudios peruanos otorgado por la Latin American Studies Association, y el premio Friedrich Katz para el mejor libro en inglés sobre América Latina y el Caribe, otorgado por la American Historical Association, augurando ser una de las publicaciones más relevantes de su campo en los últimos años.

Beyond Babel cuenta la historia de dos personas, Andrés Sacabucho y Úrsula de Jesús. Andrés, por su parte, fue un hombre esclavizado proveniente de Angola, quien vivió en el puerto caribeño de Cartagena de Indias donde sirvió como traductor en las actividades evangelizadoras de Pedro Claver. Dado que los esclavizados que llegaban a este puerto negrero tenían muy diversas proveniencias étnicas y por lo tanto hablaban distintos idiomas, la labor traductora de personas como Andrés tuvo una importancia esencial. Úrsula, por otra parte, fue una mujer negra esclavizada que vivió en el convento de Santa Clara en Lima. Úrsula aseguraba tener visiones sobre las almas del purgatorio, y más importante aún, tener la habilidad de comunicarse con ellas, sobre lo cual escribió un diario que luego fue utilizado para producir textos teológicos en su nativa Lima. Así como Andrés, Úrsula también jugó un rol de traductora, pero esta vez entre Dios, ante quien aboga por las almas del purgatorio, y ante éstas últimas, a quienes llevaba mensajes de Dios.

Por medio de la obra de estos dos traductores, la autora abre la puerta al análisis de la influencia que hombres y mujeres de origen y/o ancestro africano ejercieron, por medio de su labor como mediadores lingüísticos y espirituales, en la producción de textos escritos en sus propias comunidades y en las nociones que tales textos construyeron sobre la negritud. La autora demuestra que, a pesar de existir diversos discursos que asociaban lo negro con la fealdad corporal, el pecado, el salvajismo, entre otros, el trabajo de estos mediadores construyó una imagen de lo negro como algo bello físicamente y virtuoso espiritualmente. Estas ideas, además, no fueron exclusivas de Cartagena, sino que circularon a lo largo del espacio colonial, articulando el mundo andino, el mundo pacífico y el mundo atlántico.

Para su argumentación, García-Brewer construye un rico corpus documental que incluye textos legales, literarios, y otros producidos por los jesuitas en el marco de su labor evangelizadora y sobre el papel de la traducción en ella, cartas particulares, las Cartas Annuas, juicios inquisitoriales, cancioneros, refraneros, catecismos, entre otros.

El libro está organizado en cinco capítulos. En el primero, la autora presenta, a manera de contrapunto para lo que viene después, las imágenes de la negritud construidas en tres distintos ámbitos de lo escrito en la sociedad colonial, como son la literatura, los textos legales y los textos sobre evangelización producidos en el marco de la Contrarreforma. La autora afirma que son justamente estas tres nociones con respecto a las cuales los hombres y mujeres negras que tuvieron acceso al mundo escrito van a contestar, adaptando, rechazando o ignorando, y en últimas proponiendo sus propias nociones de negritud. Estas nociones propias serán el objeto de los capítulos 3, 4 y 5.

El capítulo 2 desempeña rol de contexto necesario para comprender la importancia y la labor de la traducción en el Nuevo Mundo. El capítulo ofrece un análisis de las políticas de traducción dentro de la monarquía hispánica de los siglos XVI y XVII. Tomando como punto de referencia la política sobre las lenguas indígenas, en particular las andinas, la autora evidencia el contraste con respecto a las políticas utilizadas para la traducción en la evangelización de los africanos, en las cuales no se recomendaba el aprendizaje de las lenguas nativas por parte de los sacerdotes sino por el contrario el uso de traductores.

A partir del capítulo 3, la autora analiza las características de las nociones de negritud desarrolladas por los mediadores. Para ello, recoge un muy variado grupo de fuentes para estudiar el rol de los traductores y traductoras en la ciudad de Cartagena. Basándose, en parte, en las experiencias de Andrés, la autora describe bellamente las vicisitudes de este trabajo y los aspectos que han sido eclipsados por las hagiografías, pero que explican las distintas formas en que los traductores pudieron interpretar o adaptar los contenidos de la evangelización. El capítulo 4 describe tales interpretaciones y adaptaciones, dándole relieve a una reelaboración de las ideas estéticas y espirituales asociadas a la negritud. Los traductores tuvieron el espacio para presentar el proceso de conversión a cristianos negros, como un proceso que no necesariamente tenía que conducir al blanqueamiento corporal sino a la resplandencia, conservando lo negro como algo hermoso y virtuoso a la vez. El capítulo 5, finalmente, se centra en los textos producidos por y sobre Úrsula, para demostrar que estas reinterpretaciones de lo negro no fueron exclusivas de Cartagena, para lo cual compara tres textos mostrando el intento de redimir la negritud, al posicionarla como algo representativo de la virtud y belleza.

Son múltiples las intervenciones y contribuciones historiográficas de este libro. Tal como la misma autora lo señala, aquí quisiera hacer énfasis en dos. En primer lugar, comprender el rol de los hombres y mujeres de origen o ancestro africano que se desempeñaron como mediadores lingüísticos y espirituales en la producción de ideas sobre lo negro, permite, entre otras cosas, reevaluar el énfasis exclusivamente atlántico que predomina en los estudios sobre la diáspora africana, permite resaltar las conexiones Caribe-Pacífico-mundo andino, sumándose a las voces que desde distintos campos temáticos y regionales vienen insistiendo en una necesaria revisión del concepto del Atlántico negro como la experiencia paradigmática de la diáspora en América.

En segundo lugar, y de forma muy importante, este libro permite complejizar nuestra comprensión sobre la configuración del pensamiento racial en América y afirmar la historicidad de la negritud. Precisamente, esta historiografía ha estado enfocada en el siglo XVIII y, en múltiples ocasiones, opera proyectando las características del pensamiento racial de finales del siglo XVIII hacia atrás, y la experiencia del México central sobre el resto del continente. Este libro no solo analiza las nociones hegemónicas de negritud de un siglo poco explorado como lo es el siglo XVII, sino que muestra la existencia de nociones en competencia, elaboradas por los mismos sujetos negros, tanto hombres como mujeres, y producidas en circulación por espacios caribeños, atlánticos, andinos y pacíficos. Además, resalta el papel de lo lingüístico en la definición de lo negro, un elemento que, si bien ha sido señalado como marcador importante de la calidad de un individuo en la sociedad colonial, no ha sido tan explorado para el siglo XVIII y mucho menos en relación con la negritud.

Para finalizar, quisiera resaltar un aspecto que considero central en el libro. Es refrescante leer una obra producida y publicada en la academia angloparlante que construye su argumento a partir de un diálogo sistemático y exhaustivo con la producción hispanoparlante. Además, la autora logra una bella coherencia con su campo de estudio, pues *Beyond Babel* cita todas las fuentes en sus idiomas originales (castellano, latín, italiano) ofreciendo a continuación su propia traducción al inglés. Este no es un detalle menor, por medio de este procedimiento la autora hace consciente su mismo rol de traductora, exponiendo con transparencia su análisis e interpretación propia, mientras que a la vez permite al lector castellano-parlante apreciar la riqueza de las fuentes consultadas sin perder el sentido de las palabras exactas.

Definitivamente, estamos frente a un excelente libro, que contribuye a distintos debates en distintos campos, que construye unos argumentos sólidos a partir de una rica variedad de fuentes y que expone sus resultados a partir de un lenguaje fluido y consciente del trabajo de traducción que la investigación social conlleva. Esperemos que sea traducido prontamente.